

UN AÑO DESPUÉS DE IRMA

Ráfagas de recuperación

La avalancha de trabajo y solidaridad a lo largo de un año de intensa recuperación ha recortado la huella de Irma lo mismo en Yaguajay que en otros lugares de Sancti Spiritus



Seibabo, un símbolo de la recuperación.
Fotos: Vicente Brito

José Luis Camellón Álvarez

FUE una noche terrible en todo Yaguajay y muchas partes de la provincia; en aquellas últimas horas del 8 de septiembre las primeras ráfagas de viento presagiaban la cercanía del huracán. Entonces no hubo sueño ni sosiego, más bien desvelo, espanto, dolor, confianza ante tantas medidas de protección. Pero Irma fue una pesadilla de interminables horas.

Parecían los vientos del Apocalipsis, parecía que Yaguajay se iba del mapa. Cada quien

dibujó el ciclón a su manera y Escambray recogió por aquellos días expresiones estremeedoras: “En Mayajigua el viento chiflaba”; “Lo que más me molestaba de este ciclón es que sonaba como una maldita sierra eléctrica”; “Pedí a los santos, pero sabía que mi casa no resistía, aunque en el fondo estaba tranquila porque me encontraba evacuada con mi niño y mi esposo; salvamos la vida”.

El huracán más potente que jamás haya tocado la provincia dejó un doloroso rastro de destrucción, sobre todo en Yaguajay: arrasó la Agricultura; destruyó viviendas, techos, instalaciones sociales; castigó con saña lo manglares, los bosques y la vegetación; quedaron devastadas las instalaciones del centro integral porcino de Carbó, estrenadas semanas antes... Mas, Irma sembró para siempre en los yaguajayenses la percepción del riesgo, despertó como nunca la solidaridad y, afectaciones aparte, abrió nuevos horizontes en el norteño municipio.

SANEAMIENTO: PROEZA COLECTIVA

Marelys Cedeño Cardoso, presidenta de la Asamblea Municipal del Poder Popular, se conmueve cuando habla de Irma y regresa en su memoria a los días del 8 y 9 de septiembre del 2017, a las horas previas preñadas de urgencias de todo tipo a fin de proteger a las personas y los bienes materiales; tampoco olvida las ráfagas inacabables que estremecían también el edificio del Gobierno. “Decíamos: si eso es aquí adentro,

¿que estará pasando allá afuera?; fueron momentos muy difíciles”, reconoce.

En la antesala de su relato revela que la permanente presencia en el municipio de las autoridades de la provincia fue un elemento primordial para enfrentar el huracán. “La imagen de Yaguajay era desoladora, esa misma huella se expresaba en las personas; las primeras horas fueron muy duras, pues no había una calle o carretera que se pudiera transitar y enfrentarse a tanta destrucción era un reto; por eso aquel acompañamiento de los principales dirigentes fue de gran ayuda y muy positivo para arrancar la recuperación y el sistema de trabajo que se articuló después”.

Pasada la tormenta, Yaguajay inició una vorágine de trabajo que no miraba relojes ni almanaque; tampoco termina un año después. Brotó la solidaridad y llegaron arroceros, azucareros, constructores, forestales, agricultores, hidráulicos, integrantes de las FAR y del Minint, linieros eléctricos y telefónicos, estudiantes universitarios... para librar la primera batalla: el saneamiento de pueblos y carreteras.

“En medio de tan intenso ritmo de trabajo nos fuimos dando cuenta de que podíamos recuperarnos, en unos frentes más rápido que en otros. También nos preguntábamos de dónde sacaban fuerzas todas aquellas personas movilizadas desde diversas partes —los trabajadores del territorio y los cuadros de la provincia y el municipio— para resistir tan largas y duras faenas.

“Hasta de noche los movilizados recogían los desechos; jamás olvidaré esa lección de solidaridad y compromiso, que todavía hay colectivos de otros municipios construyendo en Mayajigua, en Yaguajay, donde ha hecho falta”, señala la presidenta.

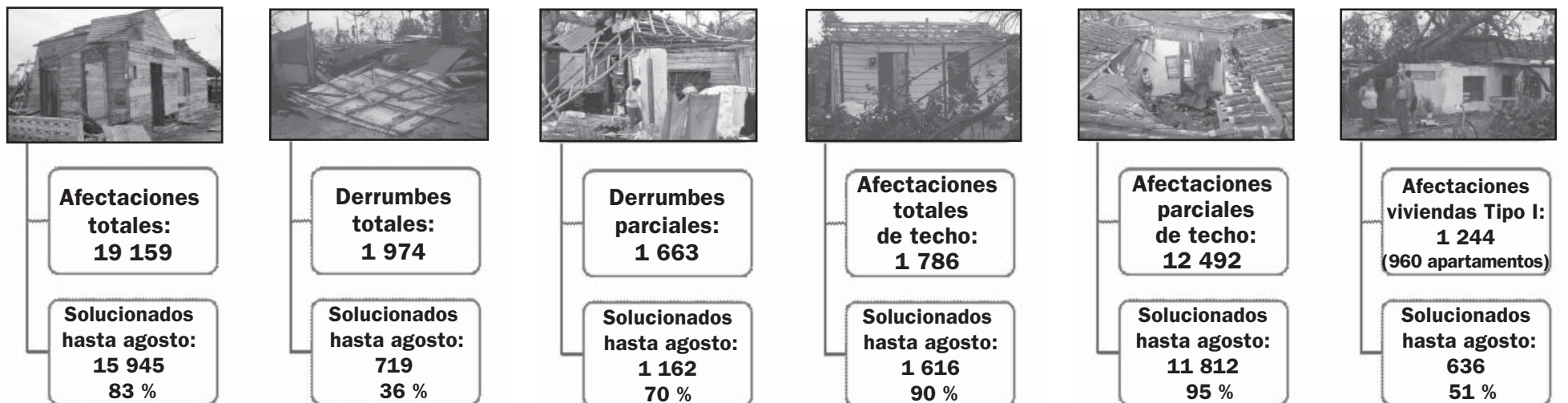
POLÍGONO DE LA VIVIENDA

Poco importó lo lejos o arrinconado del asentamiento, se trataba de atender cada damnificado, iniciar una obra reconstructiva de viviendas e instalaciones estatales en una verdadera carrera contra el tiempo. Pronto llegaron recursos, nacieron estrategias, ideas, muchos trabajadores mutaron en constructores y lo mismo un chofer de guagua levantaba los muros de una casa en La Gloria que un obrero de Sur del Jíbaro daba soluciones a los techos del reparto Revolución.

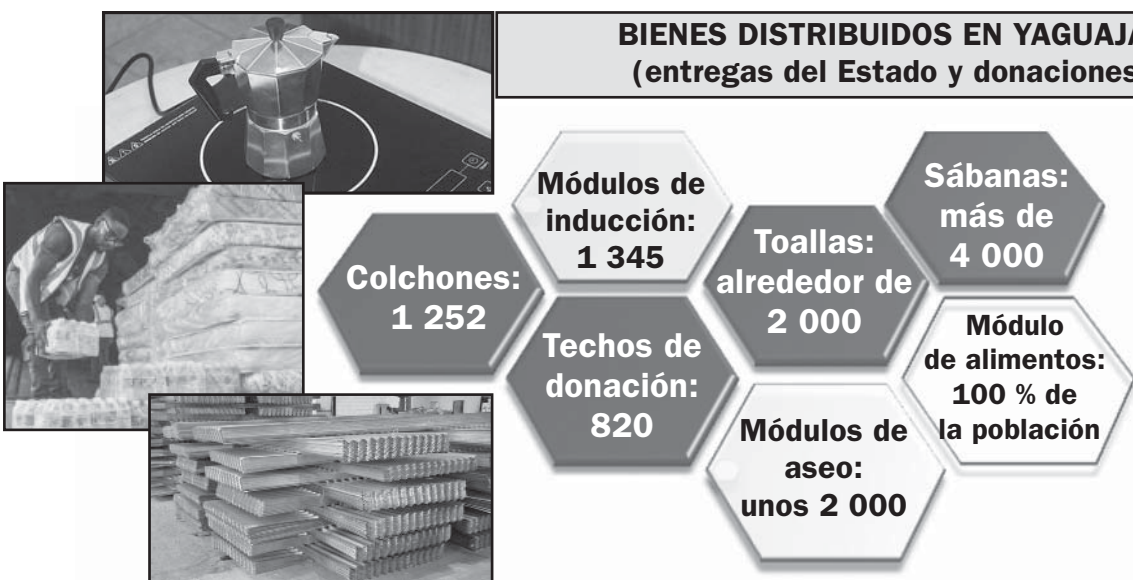
Yotney Águila Macías no sabe a ciencia cierta cuál ha sido en este período su verdadero oficio. Llegó desde Jatibonico y su huella de constructor ha quedado en Narcisa, Centeno y Yaguajay. “Pintamos cuando hay que pintar, nos metemos en la fundición, la albañilería, es trabajar en lo que haga falta, lo que importa es hacerle la casa a esas personas que la perdieron. A Jatibonico voy por la noche y al amanecer estamos aquí otra vez, casi he permutado de municipio, pero solo pienso en la importancia de estas viviendas”.

Mucho ha caminado la recuperación en el territorio más castigado por el ciclón. Asombra la rápida transformación en las instalaciones

IMPACTOS SOBRE LA VIVIENDA



BIENES DISTRIBUIDOS EN YAGUAJAY (entregas del Estado y donaciones)



OTROS DATOS DE INTERÉS

- Se han construido 270 viviendas rústicas con tabla de palma y madera aserrada.
- De las 719 viviendas edificadas hasta agosto, 545 han sido por la vía estatal y 174 por esfuerzo propio.
- Se han vendido a la población materiales de la construcción por un valor superior a los 56 millones de pesos, lo cual ha beneficiado a 40 052 damnificados.
- Del importe anterior, más de 13 millones de pesos fueron pagados en efectivo y una cifra mayor a los 9 millones de pesos, a través de créditos bancarios.
- El plan del año contempla concluir 830 derrumbes totales, cifra que elevaría la solución al 67 por ciento.

Fuente: Asamblea Provincial del Poder Popular

Infografía: Multimédias Escambray